

Luis García Ballester, antropólogo

JOSEP MARÍA COMELLES (*)

BIBLID [0211-9536(2002) 22; 487-492]

Me costó, como siempre aparcar en la Rambla. El Hotel Lauria casi en el Balcón del Mediterráneo. Entré, como tantas veces por el largo pasillo de un antiguo palacio, enlosado con placas de mármol desgastadas. Estaban juntos, desayunado, Jean-Pierre Peter, Eduardo Menéndez y Luis García Ballester. Conversación animada y risas en torno al café y a los bollos. No contaba ver a Luis allí, puesto que me había dicho que saldría pronto hacia Santander en su inmenso Volvo. Con la charla se le hizo tarde. A mí también. Peter y Luis se habían conocido en la semana que compartieron magisterio en Tarragona. Con Eduardo aquella mañana. La tarde anterior, nos habíamos quedado Peter y yo al curso que Luis daba sobre la ciencia aristotélica revisitada por Santo Tomás. No olvidaré esa clase nunca. Por fin, Luis se despidió de nosotros. Al poco de salir me di cuenta de que se había dejado sobre la silla una carpeta enorme con las transparencias de muchos cursos. Le llamé para que no se preocupase, y se la mandé por correo. Nos despedimos. No le volví a ver.

Hace un cuarto de siglo, cuando apenas iniciaba mi itinerario en antropología de la medicina, descubrí aquel libro extraordinario que José María López Piñero, Luis García Ballester y Pilar Faus publicaron en aquella insólita editorial producto del mecenazgo del Banco Urquijo (1). Danón tenía un ejemplar en la Fundación Uriach. El libro estaba ya

(*) Josep M. Comelles. Departament d'Antropologia, Filosofia y Treball Social. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona. E-mail: jmce@fl.urv.es

(1) LÓPEZ PIÑERO, José M.; GARCÍA BALLESTER, Luis; FAUS, Pilar. *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1964.

agotado. Conservo las fotocopias viejas, mal encuadernadas. Qué sorpresa. En 1964 algunos autores jóvenes pensaron y desarrollaron una investigación que abría inmensas posibilidades al tratamiento de las fuentes y de la historia social, pero eran un regalo para un aprendiz de antropólogo que nunca ha olvidado su afición historiográfica. Aún a veces lo reviso porque forma parte de los posos —al decir de Eduardo Menéndez— que son esas memorias de lecturas que nos hacen ser como somos y decir lo que decimos. Me pregunto por qué ese libro no ha sido reeditado jamás —y bien poco citado por cierto—, en un país capaz de reeditar «el» Salillas (2) cuyo único interés, este sí, es para eruditos. Así pues, junto con el artículo de Albarracín en *Asclepio* (3), y el de José M. López Piñero en *Medicina e Historia* (4), se hizo referencia inexcusable para alguien como yo que, viniendo de la práctica clínica, trataba de definir una identidad antropológica abordando objetos de investigación que nada tenían que ver con lo que hacían mis compañeros antropólogos en este país. Por ello, Luis García Ballester se convirtió enseguida en uno de esos amigos invisibles que, aunque situado en la trinchera historiográfica, hacía constantes guiños a las disciplinas próximas (5).

Y no fueron los únicos. La traducción de Ackercknecht (6) y la publicación de su estudio sobre los moriscos (7), hacen de Luis García Ballester no sólo uno de los más grandes historiadores de la medicina del siglo que termina, sino el autor de una de las mejores monografías

-
- (2) SALILLAS, Rafael. *La Fascinación en España. Brujas, brujerías y amuletos*, Barcelona, Ediciones MRA, 2000. (1.^a ed. 1905) ¡Y nótese el subtítulo!
 - (3) ALBARRACÍN TEULÓN, Agustín. Intrusos, charlatanes, secretistas y curanderos. Aproximación sociológica al estudio de la asistencia médica extracientífica en la España del siglo XIX. *Asclepio*, 1972, 24, 323-366.
 - (4) LÓPEZ PIÑERO, José M. Historia social, antropología cultural y sociología de la medicina en la enseñanza médica. *Medicina e Historia*, 1971, 3, i-xvi.
 - (5) GARCÍA BALLESTER, Luis. *Historia social de la medicina en la España de los siglos XIII a XVI*, Madrid, Akal, 1976.
 - (6) ACKERCKNECHT, Erwin H. *Medicina y Antropología Social*, Madrid, Akal, 1985.
 - (7) GARCÍA BALLESTER, Luis. *Los moriscos y la medicina. Un capítulo de la medicina y la ciencia marginadas de la España del siglo XVI*, Barcelona, Labor, 1976 (2.^a ed.: 1984).

etnohistóricas publicadas en Europa. Por esto creo que podemos hablar de él también como «uno de los nuestros», un hito coherente e importante en la trayectoria de la Antropología española. No deja de ser curioso que esa obra maestra coincida con el objeto de estudio del antropólogo más insólito que en España hubo, Julio Caro Baroja (8), y que haya entre ambos un proyecto de escritura etnohistórica.

Y sin embargo, a principios de los ochenta, cuando Luis terminaba *Los Moriscos...*, Caro Baroja estaba lejos del reconocimiento que tuvo después por parte de la comunidad de antropólogos y sociólogos. Embebidos de empirismo radical, por regla general antihistoricistas o, cuando de marxistas se trataba, rígidos y mecanicistas althusserianos, los excursos histórico-culturales de Caro Baroja o Luis García Ballester no tenían eco ninguno, a pesar del diálogo que este último establecía explícitamente con la antropología a partir del manejo de la noción de subcultura. Como quien no quiere la cosa, el libro de Luis planteaba cuando se escribió en 1975, un problema que entonces apenas empezaba a manejar la Antropología de la Medicina: la consideración de la medicina como una forma cultural. En aquellos tiempos la aproximación de Luis era tremendamente radical especialmente porque el caso que planteaba, los efectos políticos del proceso de asimilación cultural —una política de integración cultural *avant la lettre*— ponía en contacto dos medicinas que procedían, o que podían postular, las mismas raíces. De ahí al concepto de «modelo médico» o de «modelo subalterno» elaborado por Menéndez en 1981, no hay otra diferencia que hacer explícitas las influencias de Gramsci y De Martino (9). Hay una intensa proximidad entre el trabajo de Luis y algunas de las obras clave de De Martino (10). Lo que sí cambia de unos a otros es la concepción académico-profesional, en cierta manera muy freidsoniana —o muy weberiana— de García Ballester, que es un médico, frente al evidente y dominante interés por la magia que mueve a Caro Baroja y a De Martino. Creo que

(8) CARO BAROJA, Julio. *Los moriscos del Reino de Granada*, Madrid, Istmo, 1976.

(9) MENÉNDEZ, Eduardo L. *Poder, estratificación y salud. Análisis de las condiciones sociales y económicas de la enfermedad en Yucatán*, México, DF., La Casa Chata, 1981.

(10) MARTINO, Ernesto de. *Sud e magia*, Milán, Feltrinelli, 1983; MARTINO, Ernesto de. *La tierra del remordimiento*, Barcelona, Bellaterra, 1999 (1.^a ed. 1961).

si Plutarco viviera, los tres autores le hubieran permitido interesantes paralelismos.

Pero hay otro aspecto de Luis que es necesario destacar, y es el estilo narrativo que emplea en *Los moriscos...*, el juego constante desde «el punto de vista del actor» (11) en un tiempo en que en la antropología española este recurso no estaba demasiado de moda. Creo que vale la pena hoy comparar este libro, teniendo en cuenta que se publicó en 1976, con las dos mayores obras de la Antropología de la medicina de esa época, me refiero a la tesis de María Cátedra (12), en la que la etnografía desde «el punto de vista del actor» estaba lastrada por un manifiesto desinterés por el papel que en la Asturias de Gaspar Casal había tenido la medicina sistemática en la configuración de los saberes populares. Tampoco el Lisón etnohistoriador (13) parece muy interesado al respecto, y no digamos cuando al abordar el Corpiño, prácticamente pasa de puntillas sobre el pluralismo médico, como si éste no hubiese tenido importancia en la configuración de la «España mental»...

Finalmente, el uso que hacía respecto a la noción de grupo marginado era a su vez extremadamente moderno, en la medida que no se lo planteaba con criterios tipológicos sino en el curso de un proceso de confrontación cultural, de dominio y de subalternización. Por eso ya destruye la rigidez de la tipología culto/popular al plantear sus relaciones como el fruto de una dialéctica histórica. ¿Qué más podía pedirse entonces?

(11) Empleo aquí la expresión de MENÉNDEZ, Eduardo L. Estructura social y estructura de significado: el punto de vista del actor. In: Xosé M. González Reboredo (comp.), *Medicina popular e antropoloxía da saúde*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 1997, pp. 281-306.

(12) CÁTEDRA TOMÁS, María. *Death as a cultural process: Ideology of suicide, sickness, death, and afterlife among the Vaqueiros de Alzada*, Universitat de Pennsylvania, Ph.D. Dissertation, 1982; CÁTEDRA TOMÁS, María. *La muerte y otros mundos. Enfermedad, suicidio, muerte y más allá entre los vaqueiros de Alzada*. Madrid, Júcar Universidad, 1988.

(13) Véanse LISÓN TOLOSANA, Carmelo. *Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia. Antropología cultural en Galicia*, Madrid, Akal, 1979; LISÓN TOLOSANA, Carmelo. *Demonios y exorcismos en los siglos de oro. La España mental I*, Madrid, Akal, 1990; LISÓN TOLOSANA, Carmelo. *Endemoniados en Galicia hoy. La España mental II*, Madrid, Akal, 1990.

Pero la importancia de Luis para la Antropología no se queda aquí. Está también su aportación como medievalista a las relaciones entre política, derecho urbano y profesión médica en la Valencia medieval (14), puesto que este conjunto de obras suyas o en colaboración que produjo en la última década de su vida, al que se añade el espléndido libro póstumo sobre la Corona de Castilla cuyo título *La Búsqueda de la salud: sanadores y enfermos en la España medieval*, no deja lugar a dudas (15), si alguien piensa que estamos, además de ante un enorme historiador médico, ante un no menos enorme antropólogo.

En esta parte de su obra, la parte más fácilmente asumible para el antropólogo es la evidencia empírica del pluralismo asistencial, pero para mí, la más sustantiva tiene que ver con la discusión sobre dos conceptos fundamentales para la ciencia social contemporánea: el de *medicalización* y el de *profesión*. El caso valenciano, aunque el propio Luis no quiso presentarlo como «el caso», sino como una situación que se reproduce en el arco mediterráneo Occidental bajomedieval, tiene como consecuencia la subversión de bastantes de los criterios sobre los que se han sustentado ambos conceptos, habitualmente presentados como fruto de una modernidad que no se retrotrae más allá de la Ilustración. Para mí, lo más importante es que ambos conceptos se pueden vincular, a partir de la etnografía magistral que construye Luis sobre la profesión médica valenciana, a una revolución jurídica y política (16) y por ello exigen una revisión diametral de *toda* la concepción que podamos tener *sobre qué es popular*. Siempre me ha parecido extraordinario el caso valenciano porque subvierte completamente los *acquis* foucaultianos, pero también el modelo de Freidson con el que se ha querido construir la ciencia social moderna de las profesiones. Quiero recordar aquí una breve nota de Gramsci en los *Cuadernos de la cárcel*, en la que a partir de

(14) GARCÍA BALLESTER, Luis. Panorama de la medicina en una sociedad medieval mediterránea: la Valencia cristiana bajomedieval. *Dynamis*, 1987-1988, 7-8, 59-117.

(15) GARCÍA BALLESTER, Luis; MCVAUGH, Michael R.; RUBIO VELA, Agustín. *Medical licensing and learning in fourteenth-century Valencia*, Philadelphia, American Philosophical Society, 1989.

(16) BERMAN, Harold J. *La formación de la tradición jurídica en Occidente*, México, D.F., F.C.E., 1996 (1.ª ed. 1983).

una mala historia de la medicina hace un apunte sugestivo sobre el papel «profesional» de curas y médicos y sobre la necesidad de revisarlo (17). Luis lo hizo desde los médicos y su revisión tiene efectos deletéreos en la mayor parte de cosas que se han dicho sobre la emergencia de la Beneficencia pública en el siglo XVIII y sobre el papel de los médicos como intelectuales orgánicos en el XIX; e incluso pone en cuestión algunos de los aspectos con los que construimos el llamado «modelo médico hegemónico». Creo que Luis sentó las bases empíricas de este «modelo médico» que «luego» sería hegemónico, pero que tampoco se puede comprender sin el contexto del pluralismo asistencial, el pie del que cojea en general buena parte de la antropología de la medicina y que le ha llevado hasta hace bien poco a tomar por buena la dicotomía popular/culto antes citada.

Uno puede sentirse tentado a pensar que nadie es profeta en su tierra y que si Luis hubiese sido francés... Pero, me digo, buena parte de la obra más sustantiva de Luis en estos últimos años se ha escrito en inglés y se ha publicado en editoriales *majors*. ¿Cómo explicar entonces la falta de debate y de lectura de su obra en la ciencia social... española y... anglosajona? Tal parece como si su obra hubiera quedado encerrada en los cenáculos de los historiadores sin trascender al exterior. Quizás diría ese jocundo valenciano que fue siempre, que esto de la Corona de Aragón es un rincón olvidado de la geografía y no está en el mapa.

En la mesa donde desayunaban estaba una época que se nos acaba. No fui consciente de ello entonces, tres *seniors* a los que respeto profundamente charlando juntos, y yo me lo perdí. Es uno de esos momentos que quedan en la retina pero de los cuales uno aprecia la fugacidad cuando, como hoy, ha de construir la pérdida de quien nos queda la obra y el recuerdo.

(17) GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la Cárcel, 2: Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, D.F., Juan Pablos Editor, 1975. Lo hace ampliamente también MARTINO, Ernesto de. *La tierra del remordimiento*, Barcelona, Bellaterra, 1999 (1.^a ed. 1961).